

AÑO II.

N.º XIII.

BOHEMIA



REVISTA DE ARTE



Mayo 1909.

Montevideo.



RAMON LISTA

TIENDA DE GÉNEROS Y CONFECCIONES

IMPORTACION DIRECTA

CASA MATRIZ

257 - AVENIDA 18 JULIO - 257

CASI ESQ. AVENIDA DE LA PAZ

Sucursal

Á cargo de Andrés Torres

658 - AVENIDA 18 JULIO - 658

CASI ESQUINA MAGALLANES

En estas casas el público encontrará siempre el más variado y selecto surtido de **confecciones para señoras y niñas**, recibido directamente de Europa y excojido escrupulosamente entre lo más *chic* de inmensos mostruarios.

Surtido completo de géneros de estación.

TALLER EN LA CASA

atendido por modistas que pueden dejar satisfecha á la más exigente cliente.

GÉNEROS. SEDERÍAS. MERCERÍA

NOVEDADES EN GENERAL

TRAJES TAILLEUR HECHOS Y SOBRE MEDIDA

PRECIO FIJO

TELÉFONO LA URUGUAYA EN LAS DOS CASAS.

Ramón Lista.

AÑO II.

BOHEMIA

N.º XIII.

REVISTA DE ARTE

PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Director: JULIO ALBERTO LISTA



REDACCIÓN:

CALLE BRANDZEN, 147 A

1.ª quincena de Mayo

1909

ADMINISTRACIÓN:

«THE YANKEE» SAN JOSÉ, 25

Los bárbaros

El asfalto de la más lujosa avenida de la populosa metrópoli argentina, ha sido manchado con la sangre de muchas víctimas inocentes.

Un atentado inicuo, brutal y cobarde que afrenta á América, ha tenido por teatro la tierra en donde, hace un siglo, se proclamó por la vez primera la libertad de la patria americana.

¡La patria heroica que sollozó de angustia cuando quiso ahogarla la derrota en Sipe-Sipe, y se alborozó con las dianas de Cochabamba y Caseros al alborazar el sol de la libertad!

¿Fué inútil la sangre de los heroes y los mártires que lucharon porque el sol de Mayo iluminase un pueblo libre?

¿Luchó el pueblo viril para que reemplazase á la opresión del preboste hispano la tiranía de un mandón, conculcador de todos los derechos?

En tierra americana, no debe florecer la tiranía.

El pueblo argentino, que recabó la ayuda del hermano para expulsar al verdugo que ensangrentó su historia durante veinte años, no puede soportar esa vergüenza que macula con un baldón infamante sus claros timbres de pueblo libre.

¡Haya otro Caseros, pero que la insolencia de un mandatario ensoberbecido, no arroje á la faz de América un reto á la civilización!

El pueblo que sufre y que produce, la clase miserable expoliada por todos los infames que viven á costa de sus sacrificios y sus hambres, ha sentido sus carnes desgarradas brutalmente por el machete de los sicarios del tirano ridículo y miedoso que siente bambolear el pedestal en que afirma su prepotencia, cuando se reunía pacíficamente para conmemorar la fecha luctuosa en que otros mártires fueron sacrificados á la saña de los

que tiemblan al sentir el avance de las ideas y sienten pavor por la luz que ilumina las conciencias. ¡Y esto en América!

En América, que debe ser el baluarte de todas las libertades, la cuna de un futuro mejor!

Mas, un pueblo que en otros tiempos ha derramado ríos de sangre en aras de la patria, para libertarse de un yugo opresor, hoy, que los ideales son más amplios y más humanos, sabrá ahogar entre sus brazos la hidra de la tiranía que amenaza derrumbar la obra comenzada.

Ahora, no se trata de demarcar fronteras á la heredad, ni de la supremacía del color de un cintillo: se trata de los derechos del hombre, escarnecidos y pisoteados; del hombre, tratado como bestia de trabajo, explotado por el patrón y apaleado por el gobierno que se constituye en su tutor; del derecho á la vida, que le niegan los que gozan de todos los placeres; de la libertad, negada por los que tienen la fuerza, y, bajo esa bandera, caben todos, los oprimidos, los vejados, los que sufren, los que aman la libertad, el pueblo todo.

Y habrá muchos mártires y habrá muchos héroes.

Y, recién entonces, el sol de Mayo irradiará sus rayos benefactores sobre una tierra poblada por hombres verdaderamente libres.

BOHEMIA, de índole puramente artística, no discute ideas ni doctrinas, pero, ante un hecho de tal magnitud como el que se ha desarrollado en estos días en Buenos Aires, cumple con la obligación que tienen todas las publicaciones, de cualquier índole que sean, de protestar ante la barbarie de un hecho que afecta á todos y sacude de indignación la fibra humana.

Por eso, unimos nuestra voz á la de los que protestan enérgicamente del proceder inicuo de las autoridades argentinas, que con su indigna actitud afrentan á América.

LA DIRECCIÓN.

Mayo sangriento

Abrumador, como una noche de agonía, cae sobre las almas un manto de tristeza. El sentimiento se agita en el corazón, aprieta á la garganta con un nudo de angustia y estalla luego sobre los labios en una gran protesta.

Jamás en mares de sangre se hundieron las deas; antes surgieron del piélago rojo, imponentes y augustas, para dictar sus fallos á la vida; que todas las grandes creaciones han necesitado un bautismo sangriento, para transformarse en realidades tangibles, así como la vida humana recibe en la frente al entreabrirse al mundo, el baño bautismal brotando de las entrañas desgarradas de la madre fecunda.

La aristocrática ciudad americana, Buenos Aires, ha presenciado impasible, la perpetuación de un crimen de lesa humanidad.

El pueblo, ese pueblo que jadea incesante para legar á las edades futuras una vida más justa y más humana, ha sentido en su frente ensañarse sin piedad el sable rencoroso y pérfido y hundirse en sus carnes el plomo alevoso, como en un florecimiento de todos los gérmenes atávicos que aguardaran el momento fatal de manifestarse en todo su apogeo.

Los hombres mueren; pero sobre sus despojos, se levantan las ideas y extienden sus alas poderosas.

Las autoridades argentinas, que con menosprecio del respeto humano, y que para vergüenza de la civilización del Siglo XX y escarnio de una época de luz, dieron rienda suelta á sus rencores en un momento de pasión nefasta, y escribieron una página de horror, olvidaron que es sobre el martirio de los pueblos, donde se levanta el pedestal de todas las utopías.

Cuando los pueblos se extravían y se pierden, es obligación de las clases directrices, que se han asignado el rol de tutores de las naciones, marcar nuevos derroteros de luz que indiquen á los hombres, cual es la dirección de la verdad y del progreso. Pero, cuando la brutalidad se levanta desafiante para matar en germen las ideas y para castigar á los pueblos por el delito de pensar, se ha demostrado de un modo evidente, la impotencia para iluminar á las multitudes desviadas que marchan sin luz y sin conciencia ó la verdad de las ideas nuevas haciéndose realidades y amenazando

transformarlo todo como si fuera la última sentencia de un tribunal inapelable.

Si el proletariado argentino estaba equivocado en sus explosiones de entusiasmo, culpa es de esas autoridades que no supieron labrarles la conciencia, y deben desaparecer por impotentes.

Si el proletariado argentino estaba en la verdad y seguía una aspiración lógica y cierta, esas autoridades que quieren detener el progreso de un pueblo consciente, están demás y deben desaparecer porque estorban.

Y si la creencia errónea, *de que la fuerza es soberana y única*, ofusca las conciencias, no hay que olvidar que los que hasta ayer lucharon en silencio, pueden hacerse el mismo razonamiento, y lanzarse á la brecha agitando una bandera y blandiendo una piqueta.

No queremos hacer una crónica de los hechos sucedidos; bástenos saber que el 1.º de Mayo de 1909, día en que el proletariado universal se unía para recordar á los que sufrieron el martirio por defenderle, la policía de Buenos Aires, con su jefe á la cabeza, atacó á una manifestación obrera, y sembró las calles de cadáveres, y manchó de sangre las paredes, y enlutó muchos hogares hasta ayer felices, y dejó huérfanos muchos inocentes, sin que una causa grande, sin que una provocación declarada exaltara el coraje de aquellos *valientes*, sin que un insulto soez ofendiera la dignidad de aquellos *puritanos*.

Pero si una intención premeditada, produjo allí sus nefastas consecuencias, adviértase que sobre la sangre vertida, se alza el fantasma de la venganza, en tanto que Zaratustra exclama á los cuatro vientos: «Sólo donde hay tumbas habrá resurrecciones». BOHEMIA, sin apasionamientos injustos, sin sectarismos que cieguen, — que tal no caben en su índole, — sin hundirse en la arena candente donde se debaten furiosas las pasiones, protesta con todas las energías, con todo el desinterés con que sabe hacerlo la juventud, del proceder innoble de las autoridades argentinas frente á un pueblo que se afana por su mejoramiento y bienestar.

CARLOS T. GAMBA.

Mayo de 1909.

Dulce locura

*Tu amor dejó en mis horas un recuerdo agradable
como un dulce perfume que muy pronto se va:
cuando quedé en las sombras, fué un compañero amable
que me hablaba de tiempos que no retornan ya.*

*Después, cuando una nueva pasión inevitable
me arrodilló á las plantas de otra mujer, quizá
defendí tu memoria, pero Amor fué implacable,
y Amor, en mi existencia siempre dominará.*

*No lamentos aquellas ingratitudes mías;
fué una bella locura de los más bellos días:
quise beber las mieles de tus labios en flor.*

*Eras como una virgen enamorada y bella,
y pasaste en mi vida como una blanca estrella
por un cielo divino constelado de Amor!*

Batalla perdida

*Supliqué á vuestras plantas aquella tarde, ¡en vano!
¿lo recordais, señora?, solos allí los dos.....
vos, mirabais al cielo como un hosco tirano,
yo, demandaba gracia por el amor de Dios!*

*Me negasteis los dedos de la sedosa mano,
me negasteis los labios.... ¡ah!, ¡bien lo sabeis vos!
ciertas veces, señora, mi orgullo es sobrehumano,
me rebelé yo entonces y os dije sólo: ¡adiós!*

*Me buscasteis más tarde sin encontrarme, pero,
quedóse en vuestro pecho como un clavado acero
mi orgullo no domado que os supo herir tan bien.*

*Mas, perdisteis por siempre la batalla, señora,
pues otra dulce y joven y bella tentadora
me ofrece sus abrazos y sus besos también!*

ALBERTO LASPLACES.

Rafael Barrett

Allá, hace unos cuantos meses, cuando comenzó á aparecer en uno de los diarios de la Capital y con el título "Moralidades actuales" unos artículos firmados por un tal R. B., se produjo algo así como un momento de estupor, de ese estupor que producen siempre las sorpresas. Los entendidos saborearon, paladearon mejor dicho, aquellos platos sabrosos que les servía casi á diario el desconocido colaborador, y exclamaron golpeándose el pecho— ¡Ah! ¡Esto sí que es bueno!

Los no entendidos, la muchedumbre lectora de la crónica policial de los diarios, al oír lo que decían los entendidos, quiso también darse, como en todos los casos, importancia crítica y tomó gedeonescamente la hoja impresa y comensó á leer lo escrito por R. B. Pero aquello era tan audaz, tan bello, tan luminoso, que los no entendidos, aunque no entendieran lo que decía el misterioso escritor, exclamaron á coro: ¡Ah! ¡Esto sí que es bueno!

Y de esta manera nació la fama, la casi celebridad que ha conseguido entre nosotros un escritor español desterrado del Paraguay por el inmenso delito de defender las ideas emancipadoras de la Humanidad. Vino hacia aquí enfermo de cuerpo y alma; de cuerpo por una dolencia gravísima que abatió su organismo, y del alma por la ingratitud y la maldad de los hombres. Pero él no traía quejas, ni odios, ni rencores; no amaba sus verdugos como los cristianos, pero tampoco los odiaba: los justificaba. La sociedad actual necesita verdugos, y soldados y cañones, ¡y el hombre no se avergüenza de haber adelantado tan poco!

Venía pues enfermo de cuerpo y alma y aquí, entre nosotros, encontró el aire puro del río que consoló sus pulmones y unas bellas manos amigas que le hicieron olvidar algo sus penas. Y entonces él, agradecido, nos pagó con creces nuestros humildes obsequios y comenzó á deslumbrarnos con la hormiga de oro de su prosa que resplandecía en el blanco papel como una radiante pro-

clama esculpida con rayos de sol. Comenzó á fustigar, á criticar amablemente en la forma, pero guardando allá en el fondo todo un abismo de amarguras, de donde salían las verdades. Nos decía las cosas, calmosa y reposadamente, como una rueda que con mucha lentitud nos fuera destrozando las carnes. ¡Ah! fué cruel. También, cruel inexorablemente, cruel como el que no perdona, como el que no se entenece: fué cruel como la verdad.

Y de ese modo fué su fama, formada serenamente, sin anuncio, sin reclame, sin que la halagadora trompeta de la crítica gastara una sola de sus notas. Se impuso sólo y nada más que por su valer, no necesitando de las audacias quijotescas de aquel graciosísimo Monsieur Perrichón que resultó tan sagaz y tan irónico que el público acabó por reirse á carcajadas de... él.

Rafael Barret se impuso pues en nuestro ambiente y con mucha justicia. Rodeados como estamos de emborriona papeles, es justo que nos alejemos al encontrar un mirlo blanco; ¡lo que sí que el mirlo estaba enfermo! Estaba muy enfermo, y por eso tuvo que dejarnos de nuevo, no desterrado como odiosamente vino, sino con todos los honores del vencedor que se ha hecho amar, que es lo que no saben hacer todos los vencedores.

Un día luminoso de nuestro Otoño, no hace mucho todavía, tomó el vapor, rumbo al norte, á buscar más salud bajo el sol ardiente del trópico y á aspirar toda su melancolía y su nostalgia bajo el perfume embriagador de los naranjos.

Pero no nos ha olvidado por completo. La sección «Moralidades actuales», sigue publicándose todavía, y todavía nos dirige á nosotros colaboraciones que estimamos tanto como estimaban los antiguos españoles, los galeones que venían de América cargados de oro y plata.

Aún sigue haciéndose admirar y querer y deseamos que sea por mucho tiempo, hasta que de nuevo sano y vigoroso, podamos estrecharle entre nuestros brazos, aquí, en esta tierra que ha sido tan generosa como es bella.

ALBERTO LASPLACES.



Rafael Barret

Charlas de fogón

— «¿En mis tiempos? Había e' pasar eso!
¡Cualquier día mis gefes se entregaban
mientras quedase medio taco e' pólvora
y se hayase un bagual en la campaña!

¿Q' en Tupambay y en Masoller quedaron
pansa arriba unos cuantos? Vaya... vaya...
¡En el Sauce, estuvieron sinco días
recojiendo los muertos, á carradas,
y entuavía, con tantos q' sobraron
se reyenaron tuitas las barrancas!

¡Engordaban los pastos, con la sangre
q' empapaba los campos e' la patria!
Entonces, se atracaban cuerpo á cuerpo:
¡no se tiraban dende veinte cuadras!

¡Clavando al redomón la nasarena,
viboreando la lansa,
pegaos al costillar, como los indios,
y dando al aire las goliyas blancas,
¡Ansina es q' cargábamos nosotros!
¡ansina el entrevero se formaba!
Boleadora, facón, lansa, trabuco,
mano á mano y en lay, como Dios manda!

¿Áura? fusiles e' cuarenta tiros
q' alcanzan á sien cuadras,
y, si las moras pican de serquita,
como el guasuvirá, golver el anca!

El gauchaje en mis tiempos, se reía
del alboroto q' arma la metraya;
¿los cañones? servían... ¡pá enlazarlos
y tráirlos á los tientos, como rastra!

Yo, no digo q' ustedes sean más flojos;
ya sé q' hisieron, si, la pata ancha...
pero, ¡canejo! no es ni paresido
á aqueyos tiempos de mi edá pasada!»

.....

Así, en la rueda del fogón, de noche,
en la cosina grande e' la estansia

un viejo nos habló. Y l' escuchamos
con respeto y callaos, que su palabra,
tenía el prestigio de catorse heridas
ganadas en el campo e' las batayas,
cuando los años no li habían dejao
cáidos los brazos y la barba blanca!

Y además, q' es puro resongar e' viejo
q' por sus nietos se le cái la baba:
él, sabe bien del modo q' peliamos;
q' quién nos redotó, jué la desgrasia...
¡Sobre el pucho nomás, estamos prontos
para dir otra ves pó' la revancha!

El crioyo es siempre el mismo
de chiripá bordao ó de bombacha;
y sabe peliar, áura, igualito
q' ayá en los tiempos de la edá pasada.
¡No jué más duro el Sauce ó Manantiales
q' Tupambay ó Illescas y las Palmas!

Y anque el viejo lo sabe, nos resonga,
cuando entre mate y mate nos relata
las cosas de su tiempo... Y es, q' entonses
él, de serquita véia las hasañas,
y áura, se queda en el fogón, mateando,
mientras los nuevos hasen las hombradas.

ZORZAL.

Montevideo.



Onofre Mascaró

El viejo y querido camarada de los días difíciles, Onofre Mascaró, el activo y competente ex-administrador de esta revista, el que con su prodigiosa energía y su inverosímil actividad logró levantar á pulso una publicación que no contaba con más capitales que el entusiasmo de los *bohémios* y el celoso empeño de su administrador, ha cedido su puesto á la Agencia de Negocios «The Yankee» en pró del mejoramiento material de BOHEMIA y y en la certera convicción de que queda en buenas manos la obra por él emprendida y amorosamente llevada á cabo.

No por eso nos abandona.

Desde Buenos Aires, donde se ha radicado, continuará prestándonos su concurso como agente en esa ciudad y por todos los medios á su alcance, con el mismo entusiasmo de siempre, puesto que continúa siendo de los *de casa* como lo fué antes, como lo seguirá siendo mientras exista BOHEMIA, que tanto le debe, y á la que le unen tantos lazos de cariño y de amistades y tantos días de comunes sacrificios. Ahora, que después de seis meses de incesante lucha, BOHEMIA ha podido consolidar definitivamente su situación, es cuando más se aprecia la labor del meritorio compañero que, sin elementos, y sólo á fuerza de actividad y empeño, logró sacarla á flote en los momentos difíciles de sus comienzos.

Al compañero que cesa en las funciones que

hasta ahora venía desempeñando con verdadera dedicación y cariño, manifestamos nuestra gratitud por el esfuerzo realizado, y le dedicamos estas líneas de despedida, para constancia del afecto que le profesan sus ex-compañeros.

LA DIRECCIÓN.



ONOFRE MASCARÓ
Ex-Administrador de BOHEMIA

Un caso

No es una historia nueva la que voy á contar, no, ni acaso es siquiera una historia, mejor dicho: es un caso.

Él, — es imprescindible que les hable de él, — se llama Carlos, el apellido no es necesario que lo cite, ¿para qué? Tampoco diré que era alto, y moreno, pues muy bien pudo ser bajo y rubio ó viceversa. Era un Carlos cualquiera considerándolo

físicamente. Ahora hablemos del Carlos moral; pero no teman que me entregue á hondas consideraciones psicológicas, seré breve, como se dice en la Cámara ante una inminente dispersión.

Tenía una alma apasionada, capaz de amar mucho pero muy incapaz de odiar á nadie; en eso era un verdadero alma de cántaro el pobre chico. Distando mucho de ser un afeminado, experimentaba pueri-

les tímideces de doncella, sonrojándose al hablar como una niña, y, si caminando divisaba algún grupo de mujeres, hacía largos rodeos, gambeteadas inverosímiles, por no pasar ante ellas, mas si desgraciadamente tenía que hacerlo, entonces, ¡oh! entonces — me contaba, — un sudor helado le invadía, las articulaciones de las piernas se le aflojaban, y pasaba, tropezando, rojo como un cangrejo (cocado, se entiende), haciendo torpes saludos. — No me agrada que me revisten — decía como una explicación. Tenía una susceptibilidad exagerada, pero la susceptibilidad del tímido que desconfía inmensamente de sí mismo, y á quien sufre y lastima una nimiedad, un desaire involuntario.

— En mis pasioncillas de muchacho, — solía decirme, — he sufrido mucho, pero no me lastimaba el desvío de una chicha, ni que prefiriese á otro, no, sino el pensamiento de que yo era algo enfermo, de despreciable valer moral, colocado á muy bajo nivel, tenía la sensación de ser un pobre *petite chosse*, y amargos, inmensos desalientos me exaltaban, me invadían, y lloraba, lloraba frenéticamente.

Todo esto es, para que se den ustedes cuenta de que Carlos era un simple y buen muchacho, incapaz de nada malo, y sin embargo, ¿cómo demonio pasó aquello? no puedo explicármelo.

Ahora pasemos á *ella* (ella tenía que venir forzosamente). La chicha era... ¿pero conocéis la Sidonia de Daudet?, pues no creo que nadie se le pareciese más que aquella endiablada muchacha (y digo endiablada, porque á mi juicio, fué ella la causa de todo). Al parecer era un idilio con todos los agravantes. Carlos era feliz, por lo menos no cesaba de repetírmelo cada vez que nos encontrábamos. Se casaría pronto, ya vería yo. Aquella Julia (se llamaba Julia) era una alhaja. Alquilaría un departamentito, vivirían con la suegra, excelente persona, ché. Después vendría un chicho, y otro... ella no quería nada más que dos, pero ya la convencería, tú sabes, las mujeres... y me guiñaba un ojo, con aire exageradamente imbécil.

¿No había remedio!, el muchacho estaba chflado. Corría hacia el fin trágico del capitán Febo — pensamos nosotros (este *nosotros*, éramos yo, y tres ó cuatro amigos, partidarios acérrimos del amor libre y otros etcéteras). Era hombre al agua, pero no le tiramos ningún cable, le abandonamos á su suerte. Después he pensado que fuimos algo egoístas, pero ya era tarde, ¿no les parece?

El hombre se casó; no lo honramos con nuestra presencia el día de su boda; fué un acto de viril protesta que se notó mucho. Sobraron grandes cantidades de sandwiches y vinos.

Pasó el tiempo. Pero jamás Carlos me comunicó el advenimiento de ningún vástago; indudablemente, en esta parte, el plan había fallado lastimosamente. No ocultaré que no sentía algo de maligna alegría por ello; no soy un perverso, pero el hombre no es perfecto. Y sucedió el hecho. Cuando lo supe... no diré que la noticia me causó el efecto de una bomba, porque ese *efecto* es muy común ahora sobre todo en Rusia, y yo quiero ser modernista, ¿saben?, me pirro por el modernismo. Pero me causó si una impresión, algo... *aerolítica*. Carlos preso, acusado, y lo que es más convicto y confeso de haber estrangulado á su mujer, á aquella encantadora Julia! No lo creía, de veras, no lo creía. Pero «La Prensa» (conste que lo supe por «La Prensa») dió tantos detalles... Y, además, pronto me lo confirmaron ellos, (*ellos* son los que antes formaban parte del *nosotros*).

— Pero has visto ché, (como si yo fuera testigo de vista) has visto quien iba á creerlo con aquel airecillo de hipocritón (quiero decir entre paréntesis, que yo jamás le conocí semejante airecillo), — decía uno. — Bueno; si tenía que acabar mal, nunca mirabo de frente, — añadía otro, — y cuando chico, se cortó con una navaja de afeitar un lobanillo que tenía sobre la ceja derecha; un antecedente pésimo! — agregaba un tercer *amigo*. — Como les he dicho, yo no soy perfecto, pero me dieron repugnancia, se lo dije, y nos disgustamos. Mas, como no me explicaba el caso, decidí ver á Carlos, — ¡trabajillo me costó! no es creíble lo que cuida nuestra justicia de que sus pensionistas no queden afónicos por abuso de la palabra. Pero al fin lo conseguí y transcribo una parte de nuestro diálogo.

Yo. — Carlos, confesá que has hecho una macana. — (Soy así muy llanote).

Él. — Es cierto — *Yo*. — Pero explicáte, expláyate con un amigo, cuidá de no pasar por un irresponsable como ya andan diciendo.

Él. — Tenés razón, no quiero pasar por irresponsable, escucháme.

Yo. — Hablá no más.

Él. — Bueno, nos llevábamos bastante bien con Julia, nos peleábamos pocas veces; mi suegra era un ángel, — hasta el punto que puede ser un

ángel una suegra, — yo ganaba un buen sueldo, todo marchaba bien, pero no éramos felices.

Yo. — ¡Oh! — *Él*. — No sé, me parecía que una sombra de desconfianza se interponía entre nosotros, que enfriaba mis caricias, que ahogaba en mi boca las frases cariñosas, un verdadero espantajo de nuestro amor. Y me volví desconfiado y huraño como un salvaje y cuando pensaba que yo, yo solamente y nadie más me impedía ser feliz, me ahogaba la rabia, el dolor, lloraba, aullaba como un atormentado y sentía que insensiblemente Julia me retiraba su cariño, notaba en sus ojos, una sombra de temor cuando me acercaba á su nuca, aquella blanca nuca donde yo depositaba mis más ardientes besos sobre sus trémulos y sedosos ricillos, se retiraba, temblando bajo mis labios, como si temiera no se qué, y yo lo sabía y no podía evitarlo.

Hasta que aquel día, no sé con que objeto entré en su habitación; ella estaba junto á la ventana, mirando á la calle, y veía su nuca blanca sombreada por sedosos ricillos, — me acercaba, quería sorprenderla con un beso, con un inmenso y ardiente beso, — cuando volviéndose sobresaltada me vió, me vió y lanzó un grito, un grito de horror que heló mi alma, y había en sus ojos tal expresión de miedo, de espanto, que me dió rabia, y los ricillos temblaban, temblaban sobre su blanca nuca y... salté sobre ella, quería, ansiaba besarla... yo no sé... huía ante mí, y yo la aprisioné, le apreté el cuello para que no escapara, apreté mucho, mucho... y la besé, la besé con odio, con rabia...

—Y se calló...

Yo lo abandoné en silencio. ¿Qué podía decirle?

Al salir encontré á un otario cualquiera y le relaté el caso.

—Bah! se volvió loco! — dijo.

—No, un acceso vesánico, — corrigió un pedante que venía con él.

Pasó un chico que iba á la escuela, y apuntó aquella palabra para aprender su significado.

Y sin embargo, ¿que quieren? Todavía no comprendo por qué diablos hizo Carlos aquello.

VÍCTOR JUAN GUILLOT.

Buenos Aires, 1909.



Soneto

Para la simpática revista BOHEMIA.

*Fué en mi bohemia de cándida locura
que unida con mis sueños escarlata,
en una noche de color de plata
oi un vals de galante donosura.*

*Yo escuchaba. Una pálida dulzura
como el rumor del viento entre la mata,
semejaba la bella serenata
que iba á morir en la glorieta obscura.*

*Y llegaban mil ritmos de caricias
vagamente, contando las primicias
de tu ingénua pasión de virgen buena.*

*Y mi alma palpitaba silenciosa
vibrando con un himno de gloriosa
dicha de amor sublime y nazarena.*

PIO PANDOLFO.

Santa Fe, 1909. — (R. A.).



À los poetas!

Para BOHEMIA.

*Si poseéis raudales de armontas
En vuestras almas, llenas de ilusiones:
¡Cantad vuestras quiméricas canciones!
¡Decid vuestras fantásticas poesías!*

*Pero, si carecéis de melodías
y de nobles y bellas sensaciones:
¡No riméis vuestros líricos renglones,
Porque serán cual vanas fantasías!*

*No es poeta siempre quien el verso escribe:
Porque el poeta de verdad concibe
Cuando su ser con la impresión despierta.*

*¡Que es sólo artista el que la Vida copia!
¡Quien la sabe sentir con alma propia,
y á hacerla hermosa en su canción acierta!*

EDUARDO DE ORY.

Cádiz, 15 — 3 — 909.

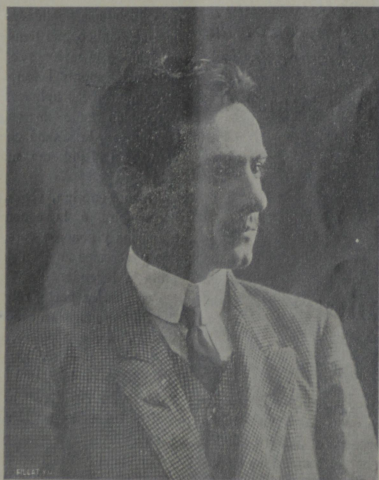
Galería de escritores uruguayos



Angel Falco



Luis Scarzolo Travieso



Santos García Mallarini
AUTOR DE «APOSTOLES REBELDES»

Alter-Ego

A Julio Alberto Lista.

*Al llegar á la tarde de la Vida,
Tuve el primer ensueño del Dolor
Que al abrir en mi espíritu una herida
Formó sobre ella una sangrienta flor!*

*¡Bendito sea el dolor que nos convida
A vivir y á soñar! Alze el loor,
La sangre de mi verso enardecida
En el Río Sagrado del Amor!*

*La vida sin dolor no fuera nada.
Si á las almas enfermas anonada,
A las grandes, sublima en sus querellas;*

*¡Todo sufre el dolor! ¡Yo juraría,
Que hasta la misma noche, como el día
Derrama sangre al derramar estrellas!*

S. D. CABRERA MARTÍNEZ.

Otoño de 1909.



Crónica

Teatros

URQUIZA: — Continúan cosechando aplausos los eximios artistas españoles que actúan en este coliseo. De las obras, nuevas para nuestro público, que han estrenado en la actual temporada, las que

más éxito han tenido son «Los intereses creados» de J. Benavente, obra sobre la que ya emitimos juicio en nuestro número anterior, y «Señora Ama», del mismo autor, una preciosa comedia de costumbres castellanas, que pone de relieve la ductilidad de ingenio del ilustre dramaturgo, que sabe tan bien presentarnos los personajes sencillos y humanos de la dulce vida campesina, con todas las pasiones y las ingenuidades de sus almas puras y sanas, como los refinados personajes de las comedias mundanas á que nos tiene acostumbrados. También de Jacinto Benavente es la comedia en acto «La fuerza bruta» que si atrajo público con su título sugestivo, no obtuvo el éxito que logró en Europa al decir de los periódicos españoles que se ocuparon de su estreno en Madrid. En verdad que en esta obra no ha mostrado el autor gaditano la profundidad de su talento, pues nada en ella es novedoso, ni la tesis es de las que entusiasman, y la acción se desarrolla forzada á veces y pesadas otras...

En los domingos, han rendido tributo los distinguidos artistas al público dominguero: «El Dueño de las Herrerías» y «Fedora» de Sardou...

No hay más remedio!

Para su beneficio, Rosario Pino ha elegido la comedia de Sardou «Divorciémonos», en la que ha podido lucir sus habilidades de gran intérprete. El enorme público que llenaba el teatro la noche del martes, es la mejor prueba del alto aprecio que sienten los montevidéanos por la genial actriz.

Abundaron los aplausos justicieros.

También hubo un estreno sensacional: «Por las nubes», la última comedia del fecundo Benavente. En el próximo número nos ocuparemos de esta obra.

«Juan Tenorio», remozado por el arte de Thuiller, subirá á la escena en estos días. Oiremos hermosos y sonoros versos admirablemente recitados y veremos un Don Juan, gallardo como nos lo pinta la leyenda.

Por nuestra parte, reiteramos el pedido á Thuiller de que ponga en escena «Cyrano de Bergerac» y «El Amor que pasa», de los Quintero.

A juicio nuestro, los artistas que más se han distinguido en la actual temporada, después de Rosario y de Thuiller son: las señoras Sánchez y Caro; las señoritas Brú y la Plana y el señor Llano.

En cuanto al señor Rausell, le recomendamos

que no *cante* tanto al hablar ó, de lo contrario, que se dedique á la lírica...

En este mismo teatro debutará el 29 del corriente Ermete Novelli, el gran actor italiano tan aplaudido por nuestro público.

CIBILS:— Con el éxito de siempre actúa en este teatro la compañía que dirige nuestro viejo conocido Enrique Gil de *mancomún* con Rodolfo Recoher.

«¡Si las mujeres mandasen!» y «La Viuda Alegre» son el *clú* que atrae noche á noche un gran público al elegante teatro de la calle Ituzaingó.

MODERNO:— Noche á noche, cosechan merecidos aplausos en este teatro los señores Capdevila, Domenech y la señora Jarque, por la correcta interpretación que dan á las obras que ponen en escena.

Noches pasadas, en el aplaudido drama de Dicienta, «*Juan José*», obtuvieron un verdadero éxito artístico.

Anoche, subió á la escena la comedia «*El Credo*» —de Ismael Cortinas,—primer premio del concurso Labardén.

Correctísimos los actores y un nuevo triunfo para la obra del comediógrafo uruguayo.

En ensayo «*La Celada*» de nuestra compañera, la señorita Esther R. Parodi Uriarte.

STELLA D'ITALIA:— Montefusco, el aplaudido actor italiano y la excelente compañía que dirige, siguen cosechando palmas del público del Cordón que todas las noches se congrega en el elegante teatro de la calle Mercedes, al extremo,—halagador para la empresa,—de que muchas veces luce en boletería el simpático letrado: «*No hay más localidades*».

En verdad que la modicidad de precios y la bondad artística de los intérpretes, son un atractivo poderoso.

POLITEAMA:— Hoy, debutará en este vasto coliseo la compañía cómica italiana y de *vaudevilles*, «Città de Milano» con la comedia en tres actos «*Il Calzolaio da Signora*» y la comedia en un acto «*Zecoppa Spiritista*». El sillón de platea vale \$ 0.80.

La compañía viene precedida de fama: veremos si no desfrauda las esperanzas del público.

COLISEO FLORIDA,—VARIETÉS,—ROYAL Y CASINO:— Los teatros alegres, se ven favorecidos por numerosa concurrencia que acude á ellos en busca

de un rato de expansión, cosa muy legítima por cierto.

Si no hay allí arte, por lo menos hay alegría, y, algo es algo...

Biógrafos

BUCKINGHAM SALÓN:— En esta elegante sala de espectáculos es en donde se dan cita actualmente las familias que quieren pasar agradablemente las interminables veladas de invierno.

Y en verdad que se ven allí muchas vistas hermosas é instructivas y se pasa un agradable rato en un ambiente de sociabilidad.

IDEAL:— Hermosas vistas, muchas y hermosísimas mujeres en la concurrencia, es lo que atrae al público masculino á este salón de biógrafo.

PARÍS SALÓN:— Cuatro quintas partes de lo anterior es aplicable á este salón de biógrafo, y además, estrenos todas las semanas de interesantísimos *films*.



El velorio

*Se oyen rezos de ancianas que dormitando
mascullan inconscientes sus oraciones
envueltas en la noche de los mantones...*

La llama de los cirios, agonizando,

*en las negras cortinas van dibujando
arabescos extraños, tristes, temblones,
que parece danzaran sus contorsiones,
sobre un fondo azabache que está oscilando...*

*Hay suspiros que flotan junto á la caja
donde yace, cubierta por la mortaja,
la materia sin alma, rígida y yerta.*

*Y, los cirios que esparcen su luz difusa
alumbran la silueta semi confusa
de una niña, que llora junto á la muerta...*

HORACIO V. DUTRA.

Montevideo.

Canción de Otoño

Amada: ¡se acerca el Invierno! Las noches tan frías y tristes, tan largas y negras, se acercan con toda su carga sombría de amargas nostalgias, de insomnio y de penas...

Los días son grises; las flores se agostan; con rumbo á otros lares van las golondrinas, y alfombran los prados, otrora risueños, crugiendo al pisarlas, las hojas caídas...

Amada: ¡yo quiero tenerte muy cerca!
¡Aspirar la esencia que fluye tu aliento, besarte en la boca, y apoyar la frente en el lecho tibio de tu dulce seno!

Los árboles muestran sus ramas desnudas, sin nidos, sin flores, sin vida y sin savia, y el alma se abrumba con el desconsuelo de las cosas idas, llenas de fragancia...

De noche, en la alcoba, cuando el frío arrecie y soplen afuera las rachas heladas, y el cierzo castigue las ramas inermes y deje en los techos, cristales, la escarcha,

Estaré á tu lado ¡dulce Amada mía!
Tú, escanciando amores al brindarme besos, mientras yo, extasiado, viviré las horas forjando quimeras y haciéndote versos...

¡Versos de esperanza, de amor y de vida!
¡Salmos ofrendarios á la Vida eterna...
¡Canciones de luces cual trinos de alondra cantando el retorno de la Primavera!

¡Volverá la dulce Hada cariñosa!
y, cuando los prados se cubran de flores,

tornará á las almas la tierna alegría trayendo á los labios besos y canciones...

¡El sol, que es la vida, lo tengo en tus ojos!
Primavera eterna florece en mí alma...
Para que el Invierno no llegue á nosotros,
Amada; ¡avivemos del amor la llama!

JULIO ALBERTO LISTA.

Montevideo.



La tarde del amor

*La tarde del amor, que ya fenece,
Mi espíritu entristece...
¡Es muy triste la tarde del amor!
Y, siento mucho frío... ¡mucho frío!
¡Ah! comprendo: ¡el hastío
Empieza á congelarme el corazón!*

*Y quiero todavía! Aún, me rebelo
Contra el alud de hielo
Que me envuelve en fatídico blancor
Como el de inmensa sábana mortaja...
¡Cómo y que pronto baja
Hacia el ocaso de la dicha, el sol!*

*¡Nacer, sufrir, luchar... y al fin, la Nada,
Más que la nieve, helada,
Amortajando al mundo en su placer!
Esa es la vida y el destino es ese:
¡Como siento que el alma se entristece
Al medir lo que ha sido y lo que es!*

SOLANO RAMIREZ NOBLIA.



La errata

Es un duende maligno y solapado. Salta
en medio de las frases que el Ingenio combina,
y con una terrible voluntad asesina
hunde en plena belleza el puñal de una falta.

La construcción magnífica del pensador asalta,
al globo del estilo clava traidora espina
y en el concierto mágico del Verbo desafina
emitiendo su nota, que siempre es la más alta.

El incansable artífice, á golpes de martillo
y de cincel, ilustra su castillo encantado,
y él, de un papirotazo, desbarata el castillo.

En el cáliz del Numen su ponzoña deslíe,
y en el templo de Apolo, tras el dios colocado,
con una mueca infame, grotescamente, ríe...

EMILIO FRUGONI.

Montevideo, 5 - 12 - 1909.



La celosa

Habían pasado muchos días desde aquel lleno de sombras en que perdió al esposo, en plena dicha, cuando se vuelve á la realidad del querer, agotadas las caricias de los primeros trasportes. Muerto le amaba más, porque las vaguedades de la sombra amada, embellecían la figura del querido muerto.

Y ahora, viuda, viuda de cuerpo y viuda de alma, lo que es más crudo aún, buscaba en los objetos que habían pertenecido al eterno ausente, las huellas de sus manos, un detalle leve que reviviera el idilio trunco.

Sobre todo, procuraba en los libros, en aquellos soldados mentales que formaban un gran ejército de verdades, de mentiras, de ilusiones, de asperezas, una nota escrita al margen, una señal que recordara mudamente una página predilecta, un rasguño que indicara la precipitación de un instante de fiebre...

Por primera vez se aventuraba á revolver en aquel saloncito silencioso en que su esposo se reclinaba voluntariamente para soñar ó para vivir. ¡Cuántas veces para sustraerle á la tiranía de un libro tuvo que usar la táctica previsor de los besos! ¡Cuántas otras se sintió celosa de un volumen preferido, al que hubiera rasgado de buena gana, si con su estrategia cariñosa no consiguiera el fin deseado!

Ahora estaba allí: entre sus libros, sus estatuillas, sus piedras raras, sus cuadros de tonalidades valientes. Había violado el sagrario. Estaba en el huerto cerrado...

Y con esa instintiva curiosidad de las mujeres — especialmente de las mujeres que aman, que es donde se fabrican las celosas — buscaba algo más que todos aquellos sus enemigos de otrora; algunos otros tiranos que le hubieran robado el amor de su marido.

En un cajón de la revolucionada mesa de trabajo del ausente, había un legajo de cartas. Ella con los ojos llenos de adivinanzas, lo miró, y con las manos que temblaban como juncos que el viento besa, rompió la cinta que lo ataba. Era una cinta negra y á ellos no se le antojó que pudiera ser el luto de viejos recuerdos ya inhumados!...

¡Oh que horrible, que bárbara puñalada!

En aquellos pliegos marcados con el respetable tono amarillado de la vejez del papel, había cartas le letra femenina, afiladas como uñas de gata juguetona... Letras que danzaban ante su vista una lúgubre tarantela de caricias ajenas.

¿Cómo? ¡Había querido á otra mujer; había besado otros labios; había guardado otras cartas que sus cartas, aquellas cartas de novia en que se le entregaba de cuerpo y alma!

**

Meditó cien venganzas dignas de aquel muerto infame. ¡Que hermoso, que sarcástico poder abofetear una sombra y susstraerle á la tiranía de una remembranza!

Entonces ciega, comenzó á quitarse una á una sus prendas luctuosas. Quería convencerse de que no lo amaba. Esa era la venganza!...

Y decretada la abolición del luto, se engalanó con sus mejores tocados de días risueños. Coqueteó consigo misma y habló con el silencio que es el confidente de los dolores. Se perfumó y llenó de joyas como para esperar al novio, al novio que vendría y acabaría por borrar de su corazón aquella silueta que se obstinaba en seguir viviendo en aquel rinconcito abrigado.

Y por último pensó en el espejo, su compañero olvidado. ¡Oh! El le diría que era bella, que no debía dolerse de una traición que había estado escondida como un ave de rapina en las sombras... El copiaría sus risas: porque se reiría de aquel amante infiel, destronado de su pecho por una mera casualidad...

**

Cuando vió en la luna del espejo las hondas huellas del llanto arrancado por la pena duradera; cuando vió los surcos violáceos de sus ojeras de dolorosa; cuando la vaguedad lacrimosa de sus miradas le probaron que el manantial de su llanto no se secaba por un capricho de celosa; cuando todo su ser, convulsionado como en un abrazo, le reveló la tenacidad de aquel recuerdo, la imperativa necesidad de vivir de su quimera deshecha, rompió en un lloro consolador, y sobre sus alegres ropas hubo una lluvia de lágrimas que ajaron su antigua belleza.

Y el tocado que debió marcar un derrocamiento de recuerdos, rodó á su vez marchito como una bella esperanza que se disipa muy pronto. — CASIANO MONEGAL.

¡Bohemios, salud!

Podeis contar, ilustres veteranos
que formais la falange luchadora
con uno más, en cuyas manos brilla
la antorcha de la Idea redentora.

Quiero ser un soldado de esa causa:
— por el Arte, el Amor y la Justicia,—
de los que, con el látigo del verso,
cruzan el rostro vil de la Estulticia.

De los que siempre, enhiestos, en la brecha,
impávidos, tenaces y serenos,
tienen la gloria de vivir la vida
en la quimera de ideales buenos.

Es por eso que llevo hasta vosotros,
gallardos y valientes camaradas,
mi aplauso y mi adhesión, y pido un puesto
en lo más alto de las barricadas!

CARLOS N. ROCHA.

Rocha (R. O.).



Bibliografía

« ENSAYO DE FILOSOFÍA FEMINISTA. — M. Romera Navarro. — Madrid. — Acompañado de una amable dedicatoria de su autor ha llegado á nuestra mesa de redacción un tomo de este interesantísimo libro — prologado por el eminente publicista y hombre público español don Segismundo Moret, — del cual no nos ocupamos en el presente número por falta de espacio. Eu el próximo, nuestro compañero Carlos T. Gamba, estudiará detenidamente esta importante obra de Romera Navarro, que es una refutación á las teorías de Moebis.

Unión Ibero Americana. — Madrid. — Recibimos el número correspondiente á la primera quincena de Abril de esta importantísima revista mensual española, que en adelante se publicará quincenalmente. *La Unión Ibero Americana* ha entrado en el XXIII año de vida.

Trae en el último número un estudio sobre Pando y Valle, del conocidísimo escritor americano J. M. Vargas Vila.

También reproduce de BOHEMIA «La guitarra

gaucha» de Julio Alberto Lista, aparecido en uno de nuestros números anteriores.

Agradecemos al colega ibero la transcripción, porque lo hace lealmente, indicando la procedencia, al contrario de otras publicaciones que sin reparo alguno se apropian de lo ajeno, sin decir siquiera de donde lo toman...



Correspondencia

Francisco Villaspesa — Madrid — Recibí su amable carta y atenderé debidamente su recomendación. Le escribo.

Manuel Ugarte — París — Recibí sus tarjetas. Gracias. No olvide el encargo que le hago en mi última.

Benigno Varela — Madrid — Recibí su postal y su retrato, pero no «*Senda de Tortura*» que me anuncia. Le suplico envíe nuevamente el libro, pues debe haberse perdido en el Correo.

Viriato Díaz Pérez — Asunción — Espero aún contestación á mi última de Abril pasado.

M. Romera Navarro — Madrid — Recibí su «*Ensayo de filosofía feminista*». Para el próximo número nos ocuparemos debidamente de su interesante libro. Gracias por todo. Le escribo.

Alphonso Guimaraes — Río Janeiro — Aún no he recibido la anunciada revista ni las colaboraciones que me prometía Herrera. Van ejemplares de BOHEMIA.

Adalberto Aguilar — Madrid — La Administración le escribe.

A. Ponce de León — Las Flores — Cumplido su encargo. Va por correo. — Recibí su colaboración. Gracias.

J. A. LISTA.

Cuerpo de Redacción

Director, *Julio Alberto Lista.* Secretario de Redacción, *Alberto Lasplaces.*

REDACTORES

Esther R. Parodi Uriarte,
Leoncio Lasso de la Vega,
Angel Falco,
Carlos T. Gamba, *César M. Gutiérrez.*

Salvedad

En el bello soneto de Emilio Frugoni, aparecido en el Núm. XI de esta publicación con el título de *Gladiatoria*, se deslizó un error de cierta importancia, pues acorta en una sílaba el verso que dice :

Ven, soberbia amazona de Talestri hermana

y debió decir, « de Talestris hermana ».....

La supresión de la s final en la palabra Talestris, desfigura la medida del verso, por lo cual todos los lectores habrán notado el error, haciendo la salvedad del caso.

Ahora bien: nosotros nos felicitamos de que haya aparecido el error,—que en nada afecta á la belleza del soneto del celebrado autor de *El Eterno Cantar*—pues á éste, le ha inspirado un hermoso soneto que con el título de *La Errata* aparece en otro lugar del presente número.

Y salimos ganando, los lectores y nosotros.



Notas

Como lo preveíamos, al hacerse cargo de la administración de esta revista la Agencia de Negocios "*The Yankee*" la marcha de BOHEMIA ha recibido un vigoroso impulso que se traduce en mejoras que redundan en beneficio de nuestros suscriptores, del público, y de nosotros, que nos enorgullecemos de presentar á los lectores un número digno del favor que se nos dispensa.

Ahora que los comerciantes anunciadores han visto la conveniencia de publicar sus avisos en una revista que tiene la circulación de BOHEMIA, que llega á todos los puntos de la República y á muchos países extranjeros, fluyen los anuncios de todas partes, llegando al extremo halagador de tener que aumentar 8 páginas habilitándolas para ellos y para la nueva sección "*Variedades*" que en el presente número inauguramos, y que despertará, sin duda, el interés de los que nos leen

También el tiraje ha aumentado considerablemente, llegando en la actualidad á **3500 ejemplares**, número al cual no ha llegado hasta hoy, ninguna revista, de ninguna índole, de las que se publican en Montevideo.

En los números subsiguientes iremos añadiendo las mejoras que nos permitan las circunstancias hasta poder hacer de BOHEMIA una revista digna, por su presentación gráfica y por el mérito literario de su composición, del público montevideano.

Diariamente recibimos cartas y libros de los más celebrados escritores europeos y americanos, que, con sus frases cariñosas y benevolentes, nos alientan para seguir con ahínco la obra emprendida. BOHEMIA ha tenido un franco éxito en todos los círculos literarios á donde ha llegado y pronto verán los lectores engalanadas sus columnas con las producciones de literatos de fama universal, que nos ofrecen el concurso importantísimo que representa el prestigio de su firma.

La completa organización que le ha dado á la Administración de esta revista, el activo y competentísimo gerente de "*The Yankee*" señor Aurelio Armesto, nos permite ofrecer á los señores abonados la garantía de la puntualidad en el recibo de los números y la atención á todos los reclamos que se nos hicieren.

A fin de facilitar la cobranza, en beneficio de los abonados y de nosotros, la Administración ha resuelto hacer recibos por los 12 meses del año, debidamente numerados y separados, para que el abonado que lo considere conveniente pueda pagar de una vez 5 ó 4 ó más recibos, evitando que se le tenga que molestar todos los meses.

Naturalmente que el que no desee pagar más que el mes vencido podrá hacerlo, pero son muchas las personas que nos han indicado ese sistema basándose en que no se les encuentra en su casa y el poder pagar un trimestre ó un semestre les evita atrasarse.

ANUNCIO

Sellos de Correos, deseo cambiar con coleccionistas del Uruguay y demás repúblicas americanas.—ADALBERTO AGUILAR.—Cajero de la Empresa de *Blanco y Negro*.—Madrid (España).

El Fashional de Felipe Chiaro, Plaza Independencia núm. — Agencia de BOHEMIA para la venta y suscripciones y anuncios.—Números atrasados de BOHEMIA á 0.20 el ejemplar.

Marcelo Mathurin Lecocq, arquitecto.—Proyectos, Ante-proyectos, Planos, Tasaciones, Peritajes y Dirección de Obras, de 8 a. m. á 12 m., calle Caigüá 175.